

LA TRADUCCION A LA VISTA: SU IMPORTANCIA EN LA FORMACION DEL TRADUCTOR

M.^a M. FERNANDEZ SANCHEZ y M.^a T. MARIN HITA

Universidad de Granada

Aunque la traducción y la interpretación son dos modelos de una misma operación intelectual, hay una diferencia significativa entre los modelos profesionales respectivos y en sus condiciones de trabajo. Se reserva el término de traducción para los textos escritos y el de interpretación para los discursos orales. Pese a la diferencia entre los términos, el proceso básico es el mismo. En los dos casos se trata de comprender y de transmitir un sentido.

De acuerdo con lo que acabamos de decir se deduce que los modelos de enseñanza serán distintos. En efecto, las diferencias en la enseñanza surgen de la diferente naturaleza de las operaciones, aunque sean dos modelos de una sola.

Para traducir o interpretar se necesita conocer, como mínimo, dos lenguas, tener un gran dominio de la lengua materna y una gran habilidad para llegar a expresar los significados en otra. Las dos operaciones pueden realizarse en el plano profesional y en el no profesional.

La distinción esencial viene de la diferencia que existe entre la lengua escrita y la lengua hablada, distinción que se materializa en las condiciones reales de trabajo.

El traductor traduce un texto que tiene una estructura retórica determinada, un orden de ideas que debe ser reproducido fielmente, de la mejor manera posible que la otra lengua pueda permitir.

El intérprete, sobre todo en interpretación consecutiva, puede reorganizar las ideas del discurso de modo que haga más comprensible el mensaje, de forma inmediata, a sus destinatarios.

En interpretación simultánea no tiene tiempo de estructurar el discurso de otra manera, pero debe tomarse tanta libertad como sea necesaria para transmitir el contenido del discurso original. Puede improvisar diciendo algo cohe-

rente mientras intenta recuperar el hilo del discurso, siempre que conozca la materia y el punto donde se encuentra el debate o la conversación.

La traducción escrita parte de textos estables que el traductor tiene delante mientras trabaja. La interpretación se basa, en gran medida, en lo que la memoria cognitiva capta de locuciones que desaparecen y que casi son irrepetibles palabra por palabra. El intérprete se vale de su memoria y de sus notas.

Estas diferencias nos hacen ver más claramente que la enseñanza de la traducción y de la interpretación tienen que basarse en ejercicios distintos para llegar a adquirir un buen conocimiento de cada técnica. Esto no quiere decir que ambos aprendizajes no incluyan, en un momento determinado, actividades idénticas, pero su objetivo será diferente. Este es el caso de la traducción a la vista.

La traducción a la vista es una técnica interpretativa muy frecuente en los congresos científicos y técnicos, donde realmente se practica la interpretación simultánea, en los que algún conferenciante le presenta al intérprete bien un texto escrito que trata de un aspecto de su ponencia que quiere hacer más extenso, bien un artículo, o bien cierta documentación complementaria relacionada con el tema.

La tarea del intérprete consiste en reproducir oralmente y de forma inmediata en una lengua término A un texto escrito en una lengua de partida B. Es esta unión de soporte escrito y de traducción oral la que la convierte en una técnica difícil pero interesante.

En efecto, si la forma del mensaje original la acerca a la traducción escrita, el hecho de su oralidad la asemeja a la traducción no escrita por el carácter inmediato que presenta la comprensión y la reexpresión de los contenidos cognitivos.

Por lo que se refiere a la enseñanza, este ejercicio es común en la formación de traductores e intérpretes. Para los futuros intérpretes es una introducción a la interpretación simultánea, para los traductores es una preparación para su actividad profesional.

Esto es así, fundamentalmente, por dos razones: porque es un método rápido y barato de ofrecer una traducción no exacta, espontánea, a clientes que así lo exigen y porque es la actividad más frecuente en los despachos y agencias de traducción debido al uso del dictáfono.

Por otra parte, es una tarea que tiene que realizar el traductor en el caso de resumir la información y traducirla; a veces no se le pide que traduzca, sino que comunique oralmente la información contenida en un texto. También es una técnica practicada en congresos o reuniones de empresas, donde se le entrega al traductor un conjunto de documentos relativos al tema que se discute para ampliar la información.

Como se trata de una traducción oral, inmediata, no siempre se tiene tiempo de realizar una búsqueda exhaustiva de los términos desconocidos o de las expresiones e ideas poco claras que puede presentar el texto, tal y como hace el

traductor de un texto escrito antes de la fase final de la redacción o del dictado. Hay que acudir a una traducción aproximada y a un método eficaz.

Al igual que en interpretación consecutiva, en la traducción a la vista el análisis del texto y la memorización del sentido deben hacerse en el momento de la lectura, de manera que cuando llegue el momento de la expresión, el texto escrito sea, como los apuntes en interpretación consecutiva, una ayuda de la memoria, sobre todo para la traducción de cifras, nombres propios, datos, etcétera.

Como es sabido, la percepción auditiva de un texto exige algunas memorizaciones que el intérprete va integrando, a medida que oye el discurso, a su conocimiento de las cosas y a las ideas anteriores. Es decir, el intérprete va adquiriendo un sentido de conjunto del mensaje distinguiendo lo más importante de lo accesorio y anotando sus ideas de acuerdo con el análisis lógico efectuado en el momento de la escucha activa.

En traducción a la vista, el intérprete o el traductor, subordinado a la forma escrita, al orden de las palabras, a las estructuras sintácticas más o menos rígidas, tiene que hacer un esfuerzo complementario para descubrir el sentido y expresarlo, para evitar las interferencias y calcos léxicos que pueden surgir debido a la forma escrita del texto original.

La enseñanza de la traducción a la vista tiene como objeto la adquisición de una técnica de comprensión y de transmisión de mensajes. La necesidad de eficacia en la comunicación y el indispensable rigor científico que a ella conducen deberán estar presentes en el aprendizaje.

En traducción a la vista, el profesor deberá elegir los textos adecuados y preparar a los estudiantes para enfrentarse con la traducción. En la elección de los textos hay que tener en cuenta dos criterios esenciales: la variedad funcional, es decir, el tipo de texto, y el nivel de lengua.

La elección debe hacerse en función de un objetivo práctico, de acuerdo con la demanda en el mercado de trabajo. Respecto al segundo criterio, conviene tener en cuenta que la mayoría de los textos no deben pertenecer a la lengua familiar o vulgar. En el caso de que esto ocurriera se tendrán que establecer claramente los criterios necesarios para la traducción.

La traducción a la vista enseña a leer atentamente, de manera rápida y continuada. Es un entrenamiento eficaz para la memoria, enriquece el vocabulario y también prepara para la interpretación.

El período de preparación para el dominio de la traducción a la vista se lleva a cabo de forma gradual. Se inicia con un entrenamiento, que tiene en cuenta una serie de textos que no suelen presentar dificultades de comprensión importantes, son textos de carácter general, extraídos de la prensa diaria. Se trata de que los alumnos aprendan a leer de otra manera, a captar el sentido global del texto, a distinguir, en la estructura del mismo, entre ideas principales y secundarias.

Antes de empezar a traducir, se harán ejercicios de síntesis oral, de restitución

ción de la información de una forma correcta en la lengua de llegada. Aquí tiene especial importancia que los alumnos utilicen el registro adecuado.

La enseñanza de la traducción a la vista propiamente dicha consta de las siguientes etapas: la primera es la preparación terminológica y documental, la segunda consiste en determinar la finalidad de la traducción, que varía según el tipo de texto que haya que traducir. Posteriormente, habrá que elaborar un discurso claro y correcto en la lengua término con el objetivo de transmitir el mensaje y dando una solución adecuada a los problemas especiales que plantean las referencias culturales que suelen aparecer en cualquier tipo de texto. Finalmente, llegamos al momento de la corrección de los errores cometidos insistiendo en la causa de los mismos, por ejemplo, en el conocimiento superficial de la lengua de partida o de la lengua término, en la falta de preparación y en el desconocimiento de lo que es la operación de traducir como acto de comunicación.

Nuestro objetivo final es conseguir que los alumnos traduzcan de forma rápida y continuada distintos tipos de textos dirigidos a destinatarios diferentes.

La dificultad que la traducción a la vista comporta junto con la importancia de la misma en el mundo profesional son, a nuestro juicio y para concluir de forma esquemática, las características que no sólo justifican, sino que hacen imprescindibles la inclusión en la enseñanza de ésta en un programa de formación de traductores.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Gouanvic, Jean Marc: «Esquisse d'une méthode de traduction au dictaphone», en *Meta*, vol. 21, núm. 4, 1976.
- Delisle, Jean: *L'analyse du discours comme méthode de traduction: initiation à la traduction française de textes pragmatiques anglais. Théorie et pratique*, Ottawa: Edition de l'Université d'Ottawa, 1980.
- Seleskovitch, Danica: «Enseignement de la traduction à vue», en *Revue de Phonétique appliquée*, núm. 66, 1983, pp. 165-168.
- Curvers, Philippe, et al.: «La traduction à vue comme exercice préparatoire et complémentaire à l'interprétation de conférence», en *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, núm. 7, 1986, pp. 97-116.